



Reflexiones y compromiso

Un año más en el seno de las Cofradías y Hermandades nos disponemos a trabajar y preparar para que nuestra Cuaresma y Semana Santa sean, si cabe, más solemnes y vistosas. Hace ya algunos días que pasaron las celebraciones señaladas de la Navidad, y ahora es el momento de que se dé paso a la responsabilidad que tienen las juntas directivas de que preparen a sus Cofradías a celebrar con dedicación y entusiasmo la Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

Estoy seguro de que coincido con varios miembros de la Junta Directiva de "Los Blancos" en que, uno de los momentos más emocionantes que hemos compartido juntos en nuestra andadura, fue cuando pudimos acompañar, formar un relevo y portar con nuestras manos la Cruz donada a los Jóvenes por el Papa Juan Pablo II, allá por el año 1984. Y donde en su recorrido mundial permanente hizo escala en Daimiel en diciembre de 2010, organizándose un Vía-Crucis que fue acompañado por multitud de jóvenes.

Confieso que para mí fue emocionante tocar la Cruz en la que miles de personas, especialmente jóvenes, habían puesto sus manos, en la ilusión, en la esperanza, en el sentimiento vivo y firme del símbolo de nuestra Fe. Y fue en el verano pasado, cuando hubo un evento que sacudió a nuestro país de norte a sur y de este a oeste: una llamada a la participación de nuestra Fe convocó a millones de jóvenes en las Jornadas Mundiales de la Juventud celebradas en Madrid.

En este caso y por motivos de trabajo, como mero espectador por televisión de esta convocatoria, seguí con interés todos los actos programados, bien en directo o en los resúmenes que posteriormente se emitían, en los que a mi juicio yo quisiera destacar dos reflexiones, que como digo y sin menoscabar otros aspectos creo que fueron muy importantes.

La primera; que fue un éxito sin precedentes la participación de casi dos millones de jóvenes peregrinos procedentes de 200 países, dándose un crisol de razas, culturas e idiomas diferentes pero unidos por la misma Fe. Una inequívoca manifestación de la universalidad de la Iglesia Católica, pero sobre todo de su buena salud y de su juventud entusiasta. En un mundo como el nuestro, cada vez más dominado por tendencias materialistas, eventos como éste, demuestran que siguen existiendo valores claros y principios morales que nos hacen mejores como personas y nos unen como familia cristiana. Hoy más que nunca la experiencia de la pasada JMJ ha sido como una ola de esperanza para los católicos del mundo entero y este encuentro de los jóvenes con el Santo Padre ha mostrado que el amor a Dios, la adhesión al mensaje del Papa y a la Iglesia, nacen de la más profunda y sobre todo libre, convicción personal de cada uno. Todo ello bien resumido en el lema de las jornadas "Arraigados, edificados. Firmes en la Fe"

La segunda reflexión sería que por parte de la organización y como acto diferenciador de otras JMJ convocadas, la de programar un Vía Crucis caracterizado por la procesión y exposición de pasos de la imaginaria española de Semana Santa en cada una de sus estaciones. Y a través de este riquísimo y excepcional patrimonio los peregrinos de todo el mundo pudieron profundizar en el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.



Nosotros como hermanos de nuestras cofradías y comprometidos con las mismas, no podemos dejar pasar la oportunidad de reivindicar nuestra singular religiosidad cuando decidimos ponernos una túnica y acompañar a nuestras imágenes en procesión.

Tenemos que entender que el hecho de programar este Vía Crucis en tan importantes Jornadas Mundiales de la Juventud, presidido por el Papa Benedicto XVI, a la vista de millones y millones de católicos del mundo que pudieron contemplar la belleza, la expresividad, la tragedia, el catecismo vivo, el silencio y la reflexión íntima y personal que representaron en aquel momento, los 14 pasos tan significativos de la Semana Santa española, es un claro respaldo a la forma que tenemos de vivir y representar nuestra Semana Santa.

Y es importante que los cofrades nos quedemos con el mensaje de respaldo y ánimo, que desde la mayor institución de nuestra Iglesia, se le ha dado a la forma tradicional, tan singular y heredada que tenemos en nuestra tierra de vivir la Semana de Pasión de nuestro Señor, con nuestras procesiones y las imágenes que sacamos a la calle, y esto nos debe animar a seguir trabajando por este camino, con el respeto y la solemnidad que nos debe caracterizar siempre.

Desde la Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración y Nuestra Señora de los Dolores, animamos a todos los cofrades de Daimiel a que participen intensamente en todos los actos programados en cuaresma, asistiendo a los mismos o echando una mano en el trabajo de las juntas directivas. Que asistan a los Cabildos, con el ánimo de hacerlos participativos para ir construyendo si cabe más y desde dentro, nuestras hermandades. Que comprometidos con nuestra fe asistamos a los cultos, oficios y actos litúrgicos que organicen las Parroquias, para que ese mismo respaldo y compromiso que entiendo se nos está dando, sea recíproco, y de esta forma ir construyendo día a día y cada vez más, la Iglesia a la que todos pertenecemos.

Vicente Moreno Córdoba
Presidente de "Los Blancos"

